

Capítulo 3



No le impondré mis preferencias ni mis deseos a la iglesia

Amo tanto a mis tres hijos, que es una tentación usarlos para ilustrar diversos contextos. Aun ahora que son adultos y tienen sus propios hijos, a veces hablo de ellos como si fueran pequeños.

Por eso pensé que podría comenzar este capítulo con una anécdota de ellos, cuando discutían y peleaban porque querían hacer algo a su manera. Pero entonces, recordé la cantidad de veces que yo también peleaba con mi propio hermano mayor porque quería hacer las cosas a mi manera, ya mismo, sin ceder en nada.

Podía ser un chiquillo malcriado. Lo bueno es que cuando crecemos, nos convertimos en adultos y dejamos atrás esa etapa ¿no? Y lo mejor es que nunca hacemos una regresión a esa etapa después de convertirnos en cristianos. ¿No es así?

¡Craso error!

Los cristianos a veces pueden actuar igual que esos niños fastidiosos que quieren todo a su manera. Cuando a los miembros de la iglesia les da un berrinche, tal vez no se dejan caer al piso ni patalean ni gritan, pero poco les falta.

Lo extraño sobre ser miembro de una iglesia es que, en realidad, renunciamos a nuestras preferencias cuando nos unimos. No me malinterpretes: quizás haya muchas cosas que no te agradan. Pero estás allí para satisfacer las necesidades de los demás. Estás allí para servir al prójimo. Para dar. Para sacrificar.

¿Se entiende?

Jesús solía dejar perplejos a Sus oyentes. Sus discípulos tenían la costumbre de pelearse entre sí. En una ocasión, se pusieron a discutir sobre quién era el más importante. ¿Pueden imaginarse algo semejante? Los seguidores más cercanos del Señor se pusieron a pelear para ver «quién era primero». La Biblia relata que Jesús se detuvo, se sentó y llamó a estos hombres adultos. «Jesús se sentó, llamó a los doce, y les dijo: “Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el último de todos, y el servidor de todos”» (Mar. 9:35).

¡Ay!

Me hubiera encantado haber sido una mosca y posarme sobre sus túnicas, para ver la expresión en sus rostros. Sí, Jesús los conocía mejor que nadie, y vaya si podían ser egoístas.

Entonces, me di cuenta de algo más. Ese texto también es para mí. Como miembro

de iglesia, mi motivación no debería ser que mis gustos figuren en primer lugar. Se supone que debo ser el último, no el primero. Que tengo que ser un siervo, no procurar que me sirvan.

Ahondemos en esto para ver qué significa ser un siervo.

La metáfora del siervo

La palabra siervo aparece más de 50 veces en el Nuevo Testamento. A veces se refiere a una persona que desempeñaba efectivamente esa función en un hogar. Pero muchas otras, se usa para representar la función que debemos asumir como cristianos. El verbo *servir* o sus derivados también aparecen más de 50 veces en el Nuevo Testamento.

¿Se entiende? Servir es importante en la Biblia.

Jesús nos mandó ser el último de todos y servir a los demás. No parece describir a algunos miembros de iglesia que conozco. Muchos imponen sus preferencias, sus deseos, y su manera de hacer las cosas.

Sin embargo, Jesús nos mandó servir.

Pablo también lo dijo. Después de convertirse a Cristo, el apóstol declaró: «De este evangelio llegué a ser servidor como regalo que Dios, por su gracia, me dio conforme a su poder eficaz» (Ef. 3:7, NVI).

Nunca encontraremos gozo en pertenecer a una iglesia si pretendemos salirnos siempre con la nuestra. La paradoja es que el mayor gozo se halla al elegir ser el último. Eso fue lo que Jesús quiso decir cuando declaró que los últimos serían los primeros. El verdadero gozo significa renunciar a nuestros derechos y preferencias, y servir a los demás.

Eso también significa ser miembro de iglesia.

Una encuesta reveladora

Mi equipo de investigación realizó hace poco una encuesta de iglesias demasiado centradas en su realidad interna. En general, no servían más allá de sus cuatro paredes; atendían solo a sus miembros. En otras palabras, se servían a sí mismas.

Nuestra encuesta encontró diez patrones de conducta dominantes entre los miembros de estas iglesias. Tal vez reconozcas algunos:

1. **Guerras litúrgicas.** Una o más facciones en la iglesia quiere la música de una manera determinada. Cualquier desviación se recibe con enojo y se exige un cambio. El orden de culto debe ser siempre el mismo. Se acepta el acompañamiento de algunos instrumentos musicales, pero se prohíben otros.
2. **Reuniones extensas sobre temas menores.** La iglesia dedica demasiado tiempo a reuniones varias. La mayoría de las reuniones son para tratar temas sin trascendencia, mientras que rara vez se habla sobre la Gran Comisión o el Gran Mandamiento.

3. **Cuestiones patrimoniales.** Las instalaciones de la iglesia adquieren carácter icónico. Una de las prioridades es la protección y el mantenimiento de los salones, el mobiliario y otras partes visibles del templo y el predio.
4. **Al servicio de los programas.** Todas las iglesias tienen programas, lo sepan o no. Cuando comenzamos a desarrollar un ministerio de una determinada manera, este adopta un carácter programático. El problema no son los programas, sino que estos se conviertan en un fin en sí mismos, en vez de ser medios para un mejor ministerio.
5. **Presupuestos centrados en asuntos internos.** Una parte desproporcionada del presupuesto se destina a satisfacer las necesidades y comodidades de los miembros, en vez de usarse en obras fuera de la iglesia.
6. **Pedidos desmedidos de atención pastoral.** Todos los miembros de la iglesia merecen ser objeto de la debida atención y preocupación de parte del pastor, especialmente en tiempos de necesidad o de crisis. Sin embargo, esto se convierte en un problema cuando los miembros esperan un acompañamiento pastoral aun en cuestiones menores. Es irrazonable que esperen visitas pastorales regulares solo porque pertenecen a la iglesia.
7. **Creerse con derechos.** Este problema podría englobar muchos de los puntos aquí mencionados. Es la actitud generalizada de exigir y creerse con derecho a recibir un trato especial.
8. **Más preocupación por el cambio que por el evangelio.** Cualquier cambio aparente en la iglesia despierta la ira de muchos; pero no se percibe la misma pasión a la hora de participar en la labor de evangelización para transformar vidas.
9. **Ira y hostilidad.** Los miembros suelen estar enojados. Expresan su hostilidad hacia el cuerpo pastoral y otros miembros.
10. **Apatía evangelizadora.** Muy pocos miembros hablan habitualmente de su fe. La mayoría se interesa más en sus propias necesidades que en las carencias eternas y más importantes del mundo y la comunidad en la que viven.

En casi todas estas conductas, los miembros de la iglesia están pendientes de sus propias necesidades y preferencias. Quiero que la música sea como a mí me agrada. Que el edificio sea como yo quiero. Estoy enojado porque el pastor no me visitó. No quiero cambiar nada en mi iglesia.

El cuadro está claro, ¿no? Yo. Para mí. Mío.

No obstante, desde una perspectiva bíblica, ser miembro de iglesia es servicio, hacerse siervo. Es dar. Es poner a los demás en primer lugar.

La mente de Cristo

En Filipenses 2:5-11, Pablo escribió con sumo poder de convicción una de las mejores descripciones de la actitud que deberíamos encarnar: «Que haya en ustedes el mismo

sentir que hubo en Cristo Jesús». ¿Cuál fue la actitud del Señor?

- «Siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse»
- «sino que se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo...»
- «se humilló a sí mismo»
- «y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz».

El capítulo 2 de Filipenses no es una mera descripción de la obediencia de Cristo: es un ejemplo para seguir. Debemos ser siervos. Tenemos que ser obedientes. Debemos poner a los demás en primer lugar, y hacer todo lo posible para mantener la unidad en nuestra iglesia.

Por lo tanto, si ser miembro de iglesia lo comprendemos desde la perspectiva de los derechos, entendimos todo al revés. El punto de partida es preguntarte siempre qué puedes hacer por tu iglesia.

Entonces habrás descubierto el gozo de ser el último.

La tercera promesa

Suele resultar más fácil firmar un papel con una promesa que poner en práctica el compromiso asumido. Necesito hacerte una advertencia antes de que des este tercer paso. Bastará asumir este compromiso para que muy pronto te encuentres con otros hermanos cuya actitud no se parece en nada a la de Cristo. Te dirán por qué está mal la música, la predicación, el pastor, o cualquier otra cuestión.

Será tentador reprenderlos, o decirles que abandonen esa pésima actitud. Aunque una delicada advertencia podría ser pertinente, necesitas recordar algo sobre tu promesa. Prometiste servir a ese miembro quisquilloso e insoportable.

Mi intención es mostrar que este tipo de compromiso no es fácil. En realidad, sin el poder de Dios podría ser imposible de cumplir. Ora, entonces, y pide Su fuerza y sabiduría. Cuando pienses que ya no quieres hacer sacrificios por los demás, recuerda la cruz. En la medida que te dejes sobrecoger por el amor inmerecido de Jesús por ti, que lo llevó a sacrificar todo por salvarte y a desestimar Sus privilegios, serás capaz de hacer lo mismo por los demás.

Eso es poner las cosas en perspectiva.

La tercera promesa

Yo soy miembro de una iglesia.

No impondré mis preferencias ni mis deseos en la iglesia. Eso sería servirme a mí mismo. Soy miembro de

esta congregación para servir a los demás y a Cristo. Mi Salvador fue a la cruz por mí. Podré superar cualquier inconveniencia o asuntos que no sean de mi preferencia o estilo.

Firma y fecha

Preguntas de estudio

1. Usa versículos claves de la Biblia para mostrar la diferencia entre ser miembro de iglesia y ser miembro de un club social, desde la perspectiva de las preferencias y deseos personales. Por supuesto, la Biblia nunca habla sobre ser miembro de un club; deberás suponer los beneficios que conlleva pertenecer a uno.
2. Encuentra y explica los pasajes bíblicos claves que se refieren a los cristianos como siervos. ¿Cómo aplicarías el carácter de siervo a los miembros de iglesia?
3. ¿Por qué hay tantas «guerras litúrgicas» en muchas iglesias? ¿Cómo se relaciona esto con una actitud buena o mala de los miembros de iglesia?
4. Describe a una persona de tu congregación que mejor represente la descripción de la mente de Cristo y la actitud de siervo. Encuentra pasajes claves en el Nuevo Testamento aplicables a esta persona.
5. Vuelve a leer, versículo a versículo, el pasaje de Filipenses 2:5-11. Explica cómo la actitud de Cristo debería ser un modelo para nosotros, como miembros de la iglesia.